



# La ética acelerante y el nuevo espíritu del academicismo

## *The accelerating ethics and the new spirit of academicism*

BENJAMÍN RIVEROS (Universidad de Chile),<sup>1</sup> NICOLÁS TOBAR JORQUERA (Universidad de Chile) Y DARÍO MONTERO (Universidad de Chile).

Artículo recibido: 9 de octubre de 2025  
Solicitud de revisión: 10 de diciembre de 2026  
Artículo aceptado: 3 de marzo de 2026

Riveros, Benjamín; Tobar Jorquera, Nicolás y Montero, Darío (2026). La ética acelerante y el nuevo espíritu del academicismo. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 31(1), pp. 1-32. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.9193>

### Resumen

La academia contemporánea ha adquirido un carácter vertiginoso, donde no basta explicar su transformación apelando al *capitalismo académico* o al *productivismo científico*. Lo que realmente la atraviesa es una ética acelerante, una mentalidad que premia la velocidad, la eficiencia y la productividad constante. A partir del marco teórico de la aceleración desarrollado por Hartmut Rosa, se ensaya una teoría de la aceleración académica que combina elementos estructurales —como los dispositivos de gestión estatal y las lógicas evaluativas del sistema científico— con dimensiones culturales que modelan los deseos y temores de los académicos. Este enfoque permite comprender de modo matizado tanto las patologías que genera la aceleración —fragmentación, alienación y superficialidad reflexiva— como los logros asociados a su racionalización —mayor sofisticación metodológica y apertura del conocimiento—, para finalmente proponer una reorganización de la vida académica que recupere el sentido del pensamiento como una práctica formativa, pausada y significativa.

**Palabras clave:** aceleración académica, trabajo académico, capitalismo académico, productivismo científico, investigación académica.

---

<sup>1</sup> benjamin.riveros@ug.uchile.cl

## Abstract

Contemporary academia has acquired a vertiginous character, one that can no longer be explained merely through notions such as *academic capitalism* or *scientific productivism*. What truly runs through it is an accelerating ethic—a shared mentality that rewards speed, efficiency, and constant productivity. Drawing on Hartmut Rosa’s theory of social acceleration, this perspective develops a theory of academic acceleration that combines structural elements—such as state management devices and the evaluative logics of the scientific system—with cultural dimensions that shape academics’ desires and fears. This approach allows for a nuanced understanding of both the pathologies produced by acceleration—fragmentation, alienation, and reflexive superficiality—and the achievements linked to its rationalization—greater methodological sophistication and the opening of knowledge—, ultimately proposing a reorganization of academic life that restores the meaning of thought as a formative, deliberate, and meaningful practice.

**Key Words:** academic acceleration, academic work, academic capitalism, scientific productivism, academic research.

## INTRODUCCIÓN

En las oficinas, laboratorios y aulas de clase universitarias de hoy habitan y conviven individuos con percepciones, motivaciones y prácticas profundamente distintas a las de cincuenta años atrás. En la academia contemporánea se trabaja a un ritmo notoriamente más veloz que antes. La evidencia empírica apunta a que año a año aumenta la cantidad de investigaciones y publicaciones que produce la comunidad científica (Pacchioni, 2018). Y en general, hay una tendencia a que las labores de docencia, investigación y gestión se incrementen, al punto de que empujan la productividad académica constantemente (Guzmán-Valenzuela y Di Napoli, 2014). A la fecha, este *modus operandi* sigue siendo materia de discusión en los claustros académicos, pues no existen consensos claros respecto a sus beneficios o perjuicios. Hay voces que reconocen en el modelo de universidad actual mecanismos y reglas que favorecen la calidad de las investigaciones científicas mediante el reconocimiento imparcial entre pares a nivel global (Altbach, 2003) y el aumento de producción de avances en el conocimiento (Moed, 2005); otras aluden a los excesos de la alta competitividad con la que opera el sistema (Stengers, 2019) y a la normalización de un estilo uniforme de hacer ciencia (Santos Herceg, 2020).

A pesar de que no haya una mirada común sobre el rumbo de estas transformaciones, sería irrisorio no reconocer que la aceleración del trabajo académico viene arrastrando problemas desde al menos finales del siglo xx y que existe ya una vasta experiencia acumulada para elaborar perspectivas teóricas con las que evaluar críticamente lo que se nos aparece como un nuevo espíritu del academicismo, para distinguirlo de la atmósfera de trabajo que regía anteriormente durante buena parte del siglo pasado.

Hace más de cuatro décadas, el psicólogo Gmelch y otros colegas (1984) publicaban una encuesta en la que más de mil académicos repartidos en ochenta universidades de Estados Unidos reportaban altos niveles de estrés crónico producto de las exigencias de su trabajo como la falta de tiempo para mantenerse al tanto de los avances de la disciplina o la imposibilidad de concluir todas las tareas asignadas en una jornada laboral. El estudio fue pionero en demostrar que el trabajo académico estaba sometido a pautas de eficiencia obstaculizantes para la expansión del conocimiento y dañinas para el bienestar personal de los académicos.

Este hallazgo motivó a la disciplina psicológica a conformar toda una agenda de investigación internacional orientada a estudiar los niveles de estrés y bienestar ocupacional del trabajo académico (Catano et al., 2010; Kinman y Jones, 2008), que luego decanta superficialmente en la escritura de manuales de autoayuda para académicos orientados a racionalizar sus tiempos de trabajo (Silvia, 2014) o bien en propuestas de trabajo académico «anti-sistémico» que promueven espacios informales de investigación flexible y pausada (Parry, 2017).

Evidentemente, estos enfoques limitados a una perspectiva individual y agencialista, no permiten abordar la magnitud del problema en cuestión. Además, los avances científicos desarrollados por los psicólogos que estudiaron el bienestar ocupacional en profesores universitarios permitieron contrastar evidencia suficiente para intuir que la pobreza de tiempo de los académicos no respondía ni a contingencias ni a sus rasgos de personalidad; habría ciertos elementos estructurales disfuncionales en el modelo universitario contemporáneo en su conjunto.

A principios de nuestro siglo surge toda una literatura que recoge una serie de fenómenos concretos para diseccionar los incentivos del sistema universitario actual que llevan a aumentar la eficiencia y estandarización de las tareas de los académicos, en el contexto de una sociedad postfordista y gerencial —New Public Management— que exige estructuralmente modificar los marcos institucionales de la gestión universitaria

(Siekkinen et al., 2020). Masificación de la matrícula universitaria, privatización del financiamiento de las universidades y conformación de mediciones de calidad investigativa son algunas de las regulaciones que se han venido intensificando hasta el día de hoy con el consiguiente incremento de la velocidad y estandarización del trabajo académico.

Inspiradas en el estudio de estas medidas, una serie de investigaciones de carácter sociológico han tratado de capturar este proceso mediante un concepto general que hile todas sus dimensiones bajo un mismo paraguas teórico. Las denominaciones que se ocupan de expresar la conformación de incentivos propios del mercado en las universidades tienden a retratar a los académicos como «empreendedores en busca frenética de la producción», dentro de un círculo científico que se vuelca a lógicas industriales y capitalistas (Rotenberg y Lima, 2018). También se han formado otros conceptos como «universidad corporativa» (Côté y Allahar, 2011) o «capitalismo cognitivo» (Vercellone, 2013). Sin duda, el más influyente de estos diagnósticos ha sido el de «capitalismo académico», que pretende explicar este conjunto de transformaciones a partir una tesis central: el aumento de productividad académica se explica porque las universidades se integran a participar del mercado, y se han visto colonizadas por las lógicas de la esfera económica (Rhoades y Slaughter, 2010).

Hilando las cifras globales de malestar ocupacional académico con estos procesos de mercantilización, el diagnóstico común quedó relativamente conformado. Desde un punto de vista estructural, las políticas neoliberales invaden al sistema universitario, obligándolo a implementar nuevas lógicas organizacionales que se adecúan no a motivos científicos o pedagógicos, sino mercantiles y comerciales. Como consecuencia, los académicos se ven forzados a incrementar labores de docencia, gestión e investigación, que llegan a conflictuar con la profundidad intelectual que requiere su trabajo y con su bienestar psicológico.

El problema es que tales perspectivas traen consigo un evidente economicismo que no permite ampliar el panorama en torno a los componentes culturales y motivacionales que empujan la dinámica del trabajo académico en el contexto de la sociedad tardomoderna. No es necesario negar la plausibilidad de las conexiones que establece esta literatura para al mismo tiempo permitirse expresar una palabra de protesta contra la unilateralidad de la que adolecen estos enfoques. En la discusión previamente revisada se pasa por alto que toda la sociedad se mueve en virtud de una mentalidad compartida que promueve el aumento de un tipo de

rendimiento incesante y estandarizado: no solo la vida industrial y comercial, sino también la vida política democrática, la esfera pública y ciertamente las prácticas e instituciones académicas se inclinan por lógicas incrementales en su funcionamiento. Las transformaciones que han sucedido en la universidad y la academia durante las últimas cuatro o cinco décadas no pueden explicarse tan solo por referencia a los cambios en el capitalismo tardío o el neoliberalismo. Existe una forma de ser, pensar y actuar acelerada y que es común a todas las esferas sociales, la cual no es impulsada exteriormente solo por la persecución de la acumulación económica, sino también por una ética o una mentalidad respecto al desempeño profesional que promueve una vida orientada al rendimiento eficiente y cuantificable.

En nuestras sociedades la disposición a detenerse, a examinar un asunto con tiempo para —desde allí— resolverse luego hacia un acto consciente, emanante de una vivencia personal concreta, resulta una anomalía; es más: un obstáculo para la subsistencia dentro de nuestra competitiva sociedad (Beriaín, 2008; Duch, 2019).<sup>2</sup>

El objetivo de este ensayo es postular que el estudio del trabajo académico y su organización institucional necesita ampliar su repertorio conceptual hacia un punto de vista temporal e interno para enriquecer el análisis. En concreto, se postula que las sociedades contemporáneas se sustentan en un conjunto de mecanismos, aspiraciones y prácticas que apuntan hacia la aceleración de la vida social, que reducen la condición humana a un modo de pensar *rápido* y uniformizante, cuyo correlato en el trabajo académico sería un modo de actuar mecánico y automático. El punto del argumento dice que las disfuncionalidades y patologías que surgen de las transformaciones a las que se somete el sistema académico no se producen solamente por el constreñimiento de dinámicas mercantiles capitalistas sobre la vida científica y pedagógica —«colonización» como causa exógena—, sino también por la conformación de una mentalidad y de valores en los círculos científicos que operan como una fuente de ener-

---

<sup>2</sup> Rosa se ha referido, con razón, a la aceleración social como una «fuerza totalitaria». A pesar de lo anterior, que marca una tendencia general, somos conscientes de la existencia de una pluralidad de temporalidades simultáneamente coexistiendo dentro de las formaciones sociales tardomodernas, como sugiere por ejemplo François Hartog. Hay prácticas e instituciones que cuesta más acelerar o que conservan a este respecto una cierta solidez; e incluso se pueden observar movimientos desaceleratorios. Para este debate, ver: Alexis Gros y Felipe Torres (2022), «Slowing Down Society? Theoretical Reflections on Social Deceleration in Pandemic Times (and Beyond)», *Kronoscope*, 22, 3-29.

gía motivacional para reproducir los mecanismos de uniformización y aceleración de la academia.<sup>3</sup> A esta mentalidad la denominamos, aludiendo a la obra de Boltanski y Chiapello (2002) y de Max Weber (2021), la ética acelerante y el nuevo espíritu del academicismo. A su vez, y con base en esto mismo, se quiere resaltar que los académicos no son solo *víctimas* de procesos industriales o políticos que ocurren por fuera de sus límites agenciales, sino que también se hacen parte activamente de ellos mediante sus pensamientos, discursos y actividades voluntarias.<sup>4</sup>

Para articular estas intuiciones en línea con la teoría social contemporánea, se defiende el concepto articulador de «aceleración académica» desde un plano que coincide con las teorías de Hartmut Rosa (2019), quien afirma que en la esfera científica se produce una estabilización dinámica de sus instituciones, esto es, que se necesita que las tareas científicas se incrementen para conservar esa esfera en funcionamiento. Por ello, ya sea en labores de investigación, docencia o gestión, los académicos deben —incluso aunque no lo quieran— incrementar sus actividades y rendimiento, y así en cada momento hacer más que en el anterior, tan solo para no quedar rezagados ante sus pares y en relación con los criterios de *calificación académica*.

Si bien existen publicaciones recientes que se inspiran en el trabajo de Rosa para indagar en las transformaciones de la academia contemporánea (Poutanen, 2025; Labraña et al, 2025), en general estos aportes tienen una orientación empírica y situada que no se anima a profundizar en las implicancias teóricas y normativas que hay detrás del concepto de aceleración para la academia, sino que se reducen a aplicar sus categorías analíticas en contextos acotados. Por lo tanto, el resto del manuscrito busca entregar las bases conceptuales que permitan articular con mayor detalle este enfoque. En el primer apartado se rastrean las bases históricas detrás de la teoría de la aceleración académica. En el sucesivo se explica brevemente el marco de interpretación de la teoría de la aceleración de Hartmut Rosa, capaz de distinguir entre las causas estructurales y las causas culturales de

---

<sup>3</sup> Nuevamente, de lo que se trata aquí es de identificar una tendencia general tardomoderna y que se traduce en la institucionalización de una convergencia en los modos de investigar y publicar en la academia, lo cual no implica negar la existencia de formas distintas de hacer ciencia, de culturas académicas —tanto entre disciplinas como entre regiones del mundo. Hablar del capitalismo, por ejemplo, no impide profundizar en sus *variedades* (japonés, nórdico, etcétera), y lo mismo ocurre con otros rasgos propios de la sociedad moderna, como el individualismo.

<sup>4</sup> Hay que enfatizar que se está señalando una tendencia general entre los académicos, evidentemente hay excepciones y grupos que representan contracorrientes.

este proceso para enriquecer las miradas de los procesos sociales y conformar un *best account* capaz de entender y criticar el escenario presente. Finalmente, se busca establecer orientaciones normativas incipientes que sirvan como criterios para señalar cuáles son los problemas funcionales y éticos detrás de la aceleración académica, y con ello, direccionar algunos principios para guiar las renovaciones que requiere la institucionalidad científica-universitaria en el mundo actual.

## 1. LAS BASES HISTÓRICAS DE LA ACELERACIÓN ACADÉMICA

El concepto de aceleración académica permite entender los cambios en la universidad y en las prácticas académicas no solo como un efecto de la transformación capitalista reciente, que opera sin duda también en otras esferas de la sociedad, sino entendiendo que posee una dinámica propia, inherente a su quehacer científico. Esta vida cultural-académica de nuevo cuño encuentra su orientación e impulso en un conjunto de prácticas y autocomprensiones reconociblemente modernas que tienden al incremento escalatorio, la innovación constante y el aumento de la velocidad de sus actividades desde hace siglos. A diferencia de otras aproximaciones, nuestro enfoque permite también visualizar las modulaciones específicas que este impulso moderno de largo plazo ha experimentado en el último medio siglo. Según nuestra teoría, la aceleración del trabajo académico no se explica solamente como una invasión de una cultura gerencial-empresarial a las universidades, pues no se origina repentinamente en los años ochenta. Las lógicas tardomodernas, que merecen sin duda ser especificadas según elementos distintivos, deben no obstante poder ser situadas en el horizonte epocal de la modernidad en general.

La aceleración académica es en realidad un fenómeno que toma cuerpo una vez que se conforma la sociedad moderna, en tanto esta produce un giro paulatino en el modo de entender la actividad investigativa y pedagógica. De acuerdo con Rosa (2019), a diferencia del saber sagrado o heredado por las tradiciones que preservaban las universidades como creaciones medievales, el rasgo distintivo de la ciencia moderna consiste en una búsqueda dinámica de nuevos conocimientos. La revolución científica que abre el siglo xvi abandona la creencia en un horizonte final del saber —aceptando la Revelación como fuente definitiva de las verdades últimas— y adopta con el tiempo una epistemología abierta, que permite y

promociona la creación constante de nuevas verdades; o, dicho de otro modo, un movimiento incesante y siempre incompleto en pos de la verdad. Todo postulado puede ser debatido y puesto en duda. De este modo, al igual que ocurre en la economía moderna con el dinero, paralelamente la ciencia articula una actividad que no se conforma con el producto de su trabajo, sino que elabora un tipo de acción según la cual es el proceso de trabajo académico el alfa y el omega de todo esfuerzo gnoseológico. Si la academia premoderna hace investigación —I— para extender o demostrar un conocimiento —C— previo, la ciencia moderna produce conocimiento como estímulo para proseguir la investigación —de la fórmula C-I-C- a I-C-I'. A este nuevo principio lo acompaña un correlato narrativo eminentemente moderno, que entiende que siempre que el ejercicio investigativo estuviera en expansión, los conocimientos técnicos y la información de nuestro alrededor progresarían al punto de que el ser humano tendría una mayor capacidad de alcance y control sobre el mundo, lo que permitiría eventualmente extender el bienestar y la felicidad a toda la población.

De lo ya dicho se comprueba que la mirada que estamos proponiendo sigue un horizonte temporal de mayor alcance que otros usos que se le han dado al concepto de aceleración académica, como el de Filip Vostal (2016), el cual encuentra su razón de ser preponderante en la nueva regulación posfordista del trabajo que se instaló desde finales del siglo xx a nivel global, junto con su epifenoménico correlato en la organización del modelo universitario para hacerlo más rápido y productivo. A diferencia del presentismo sociológico que denotan estas interpretaciones —o sea, que consideran solo el período contemporáneo de mediados del siglo xx en adelante—, quisiéramos argumentar que a la academia acelerada de hoy en día no llegamos de la noche a la mañana. Se trata de un proceso reconociblemente moderno de largo alcance, paradójicamente de lento desarrollo, y que en parte debe sus orígenes a la pérdida de la hegemonía religiosa en las universidades durante el período de transición a la modernidad temprana.

Aún hasta el siglo xviii se conservaba la estructura universitaria medieval que suponía una superioridad jerárquica de la facultad de teología por sobre el resto; seguida de la de derecho y, a la base, las facultades de filosofía y artes —la primera incluía lo que se entiende por humanidades y ciencias naturales, y la segunda incluía los saberes técnicos, hoy identificados con las ingenierías. El saber medieval estaba orgánica y sistemáticamente determinado desde las doctrinas metafísicas-teológicas que

dictaminaban una verdad sagrada e inmutable, a la sombra de poderes de veto emanantes desde un centro superior que —de acuerdo a la dogmática cristiana— obstruían los cambios espontáneos de los paradigmas científicos y paralizaban el desarrollo de la investigación. Eventualmente esta jerarquía se rompe, con la consiguiente pérdida de relevancia de la teología, mientras la filosofía y las ciencias ganan importancia y se dividen en (sub)disciplinas. Surge un sistema académico de conocimientos fragmentados, sin un centro superior incuestionable ni un monopolio de la verdad, sino más bien una dinámica competitiva entre disciplinas que termina por aumentar el ritmo de producción investigativa y hace menos probable el establecimiento de cánones rígidos universalmente reconocidos dentro de la actividad científica. La verdad se vuelve un asunto en constante disputa, susceptible de refutación, falsación e innovación, sobre todo en las ciencias sociales y las humanidades. La tradición se mira con sospecha, abriendo la puerta a una academia moderna que promueve y acelera la emergencia de nuevos conocimientos (Brunner y Labraña, 2021).

En cuanto la verdad se desmonopoliza, y surge la consecuente necesidad de institucionalizar un sistema académico con multitud de disciplinas, perspectivas y métodos, progresivamente se establecen procedimientos, reglas y parámetros que regulan la organización de cada universidad y disciplina. Así como el quehacer de los profesores e investigadores y su ingreso y ascenso en los cargos académicos.<sup>5</sup> Emanan una nueva organización universitaria y una nueva visión del trabajo científico que invita al trabajo colectivo desde las especialidades, que exige su institucionalización social —secular— y en cierto sentido, una estatalización y burocratización de la tarea académica. Se podría afirmar que es en este sentido que el inglés Francis Bacon organiza la moderna academia en su línea dominante (Pumfrey y Dawbarn, 2004; Pastorino, 2013). Son los países anglosajones los que a principios del siglo xx toman definitivamente la posta a nivel global, exigiendo con cada vez mayor fuerza que la productividad de saberes técnicos, formales y reproducibles se imponga como criterio para definir la

---

<sup>5</sup> Este no es un argumento que pretenda señalar que todas las disciplinas se han sometido a los mismos métodos y criterios para juzgar la verdad o la calidad de sus investigaciones. A lo que se apunta no es a un cambio puramente epistemológico, sino a un cambio en la organización institucional de la academia. Los criterios para regular a las universidades y a la actividad académica derivados de la teología y la metafísica medieval dejaron de aplicarse, por lo que, emergió una serie de estándares que reglamentaron su organización, sin establecer de antemano qué conocimientos son legítimos. En esa medida, son reglas de operación institucional estrictamente procedimentales o formales.

excelencia en el trabajo académico. En su conocida conferencia sobre la ciencia como vocación, Max Weber (2021) ya compara el sistema universitario centroeuropeo con el norteamericano. A este último se le destaca su carácter burocrático, donde el académico arranca su carrera como *assistant* y con sueldo fijo; pero además registra la influencia más general que la academia estadounidense —racionalizada en su sentido instrumental y formal— estaba ya teniendo en esa época en Alemania.

Basta con lo dicho hasta aquí para establecer provisoriamente lo que nos interesa destacar, a saber, que la aceleración académica no es un fenómeno súbito aparecido en décadas recientes como lo señalan otros autores que usan este concepto, y que tampoco es completamente reducible a una «colonización» de las lógicas mercantiles hacia los dominios de la ciencia. Aun reconociendo su modulación tardomoderna —bajo el imperio de la sociedad de la información y las políticas de mercantilización neoliberal—, se trata de un proceso que desde la modernidad temprana ha organizado la ciencia y la educación superior, brindando tanto oportunidades como peligros inherentes a las estructuras institucionales y a los impulsos culturales de la época.

## 2. LA ACELERACIÓN ACADÉMICA EN LA TARDOMODERNIDAD

Ahora bien, la teoría de la ética acelerante y el nuevo espíritu del academicismo que se propone en este artículo busca comprender en particular las recientes transformaciones en la esfera científica-pedagógica por medio de un enfoque dualista perspectivo, que procura identificar tanto mecanismos estructurales o sistémicos como elaboraciones culturalmente mediadas por miedos, deseos, narrativas y esperanzas que guardan los individuos en su fuero interno. Para diferenciar ambas veredas, y a la vez complementar estas distintas miradas, la teoría que se intenta aquí elaborar se sirve de una aproximación que distingue elementos estructurales de los agenciales no desde mecanismos causales entre unos y otros, sino como modos complementarios para observar e interpretar lo que ocurre en la sociedad, ya sea por fuera, describiendo configuraciones y dinámicas en tercera persona, o con una perspectiva en primera persona, esto es, según las vivencias propias de los protagonistas sociales (Rosa, 2022). En ese sentido, el dualismo perspectivo que nos apropiamos desde Rosa no aspira a posicionarse unilateralmente en el debate agencia-estructura que

acompaña la historia del pensamiento sociológico, sino a alimentarse de todas las miradas posibles que se le puedan dar a los procesos sociales para lograr lo que Charles Taylor (2011) llama un *best account*, esto es, la conformación del relato que mejor confiera sentido a los actores sociales a la hora de comprenderse en sus prácticas y experiencias de vida.

## 2.1 Aproximación estructural

Desde la perspectiva estructural, Rosa (2022) analiza la modernidad como un sistema de «estabilización dinámica» que requiere crecimiento e innovación constante solo para mantener su *statu quo*, lo que, en su conjunto, implica un proceso de aceleración del cambio social. Este enfoque examina cómo la innovación tecnológica, las prácticas económicas y los arreglos institucionales imponen una presión competitiva que obliga a los sujetos a incrementar su ritmo de vida, independientemente de sus deseos individuales. Así, la estructura se manifiesta como un engranaje de imperativos técnicos y funcionales que rigen la distribución del tiempo en alta velocidad. El diagnóstico resultante identifica una contradicción sistémica donde los requerimientos funcionales de la sociedad terminan por constreñir la voluntad del individuo, contradiciendo la promesa moderna de individualidad. Concretamente, Rosa (2019) identifica tres estructuras en las que se establece la estabilización dinámica. Primero, la economía capitalista y sus innovaciones técnicas, que fuerza el aumento y aceleración de la producción para incrementar el capital, es configurada en el esquema D-M-D'. Segundo, el sistema político-social, que acelera continuamente las actividades hechas en las instituciones para satisfacer expectativas de incremento. Finalmente, en tercer lugar, la ya citada tendencia al incremento (I-C-I') del sistema científico. Se le puede dar una mirada específica a este proceso en el marco de una teoría del academicismo.

Hacia las últimas décadas del siglo xx, la expansión de la lógica de acumulación capitalista que denuncian las perspectivas marxistas llega a tal punto que mercantiliza áreas como los servicios públicos o la educación superior, transición que se tiende a denominar como el paso de un capitalismo desarrollista a uno neoliberal (Garretón, 2014), que, entre otras cosas, provoca que las universidades adopten las lógicas incrementales de los circuitos de acumulación. Este proceso coincide con el despliegue de las políticas que implican una reducción sustantiva del financiamiento estatal a las universidades públicas, lo cual provoca que tengan que salir a buscar

recursos en el mercado (Guzmán-Valenzuela, 2017). Ello se tradujo en una masificación de matrículas de estudiantes, generalización de cobros de aranceles tanto en universidades públicas como privadas, expansión de la oferta de diplomas y otros estudios de postgrado, venta de investigaciones y servicios a empresas privadas y la instalación de iniciativas destinadas a la creación de nuevas empresas e innovaciones desde el interior de la propia universidad (Vostal, 2016; González-Ledesma, 2022). Se forma un mercado de alta competencia en la educación superior, donde las universidades requerirán eficiencia en sus funciones para salir victoriosas, ante lo cual comienzan a exigir mayores rendimientos a sus académicos, incentivándolos a maximizar la producción de su labor investigadora y aumentando su carga relacionada a tareas docentes y de gestión.

Pero además de la integración de las universidades en el mercado, en la tardomodernidad la esfera política-estatal también aplica una serie de regulaciones a las instituciones de educación e investigación que empujan con fuerza la aceleración académica. En el contexto contemporáneo, los gobiernos democráticos son valorados por su capacidad de alcanzar cada vez una mayor cantidad de objetivos y metas demostrables. Por ello, instalan mecanismos para evaluar la productividad de las instituciones de educación superior, buscando aumentar la eficiencia de las universidades, públicas y privadas. Desde la década de 1990 se despliegan organizaciones públicas y entidades estatales para *medir la calidad* de las universidades en función de los resultados que tienen en variadas áreas de su quehacer. Este tipo de agencias validan y autorizan el funcionamiento de las universidades o las jerarquizan en instituciones de mayor a menor calidad en virtud de la cantidad de años de acreditación que les entregan (Zurita, 2022). Dichos procesos burocráticos se hacen considerando resultados cuantificables, como por ejemplo la cantidad de ciclos de titulación exitosos y oportunos de sus estudiantes, el número de artículos publicados en revistas indexadas que tienen los académicos, los fondos de investigación que se adjudican las instituciones o la existencia de procesos y reglamentos internos que aseguren la eficiencia y la calidad en la gestión de sus tareas (Fernández y Ramos, 2020). En el mismo sentido, si bien disminuye a lo largo del mundo el financiamiento basal de las instituciones de educación superior, se instalan diversos fondos manejados por las agencias estatales de ciencia y tecnología, que son entregados en función de los resultados y la competitividad que las universidades son capaces de demostrar (Guzmán, 2019).

Al interior de los propios sistemas científicos y educativos también se profundiza la orientación hacia el incremento en la tardomodernidad. A lo largo del siglo XXI se han generalizado diferentes tipos de métricas que permiten clasificar jerárquicamente a las universidades para determinar su nivel de competitividad global o regional (Salmi, 2022). Los que más destacan son los *rankings* elaborados por instituciones académicas internacionales. Algunos ejemplos son el Ranking de Shanghái, el Ranking Nature o el Ranking de la Universidad de Leiden. También hay mediciones hechas para definir a los académicos en cuanto a su nivel de influencia y redes dentro de un área de la investigación. Uno de ellos es la cantidad de citas en Google Scholar o la cantidad de autorías en artículos publicados en revistas indexadas de «corriente principal», como aquellas que son reconocidas en las bases de datos de WOS o SCOPUS (Guzmán, 2019; Ryan et al., 2025). La imposición de estas formas de metrificación incentiva directamente a la competencia en el sistema científico, acelerando el ritmo de producción académica, ya que en buena medida la posición de una universidad o de un académico se define por su desempeño en estos ámbitos. Consecuentemente, el ritmo del ciclo I-C-I' adquiere una radicalización en su dinamismo. Se podría hipotetizar que bajo condiciones tardomodernas la lógica I-C-I' corre el riesgo de convertirse en la fórmula G-C-G', en donde el conocimiento —C— es un medio para aumentar la gestión de fondos y la elaboración de bases de datos, y contratar más asistentes de investigación —G. Hoy en día la figura del gestor o *manager* parece la Meca de todo académico competitivo.

## 2.2 Aproximación cultural

Desde la perspectiva cultural, para Rosa (2022) cada época y sociedad tiene mapas de deseo que configuran las esperanzas y aspiraciones de los sujetos, así como mapas de miedo, que determinan los temores y amenazas que estos perciben. Para este autor toda forma de esperanza es una expectativa de resonancia,<sup>6</sup> pero modulada sociohistóricamente de una manera específica.

Para el caso de la modernidad (sobre todo en la tardomodernidad), lo que configura los miedos y se muestra como fuerza impulsora negativa es el temor a quedarse atrás en un orden social dinámico y caer en el abismo

---

<sup>6</sup> Este concepto central en la obra de Rosa se explica más adelante.

social por no haber sido capaz de acelerar para mantener el ritmo. Por ejemplo, no rendir lo suficiente en el trabajo y ser despedido o no ascender en la jerarquía. Por su parte, la fuerza impulsora positiva o lo que se ha configurado como esperanza es la promesa de la ampliación del alcance de mundo, es decir, la expectativa de que progresivamente se sumarán ámbitos del mundo de los cuales apropiarse, así como que se podrán utilizar. Estos ámbitos son un rango de realidades muy diverso, desde acceder a incrementos en los ingresos, ascensos en puestos de trabajo o más lugares para viajar hasta la conquista de avances científicos que faciliten la vida. Es decir, se establece como un horizonte de esperanza que modula las expectativas individuales y colectivas. La ampliación del alcance guarda una alta afinidad con las estructuras estabilizadas dinámicamente, por lo que favorece el proceso de aceleración.

Estas dos fuerzas impulsoras, en su interacción con la estructura social configurada por la estabilización dinámica, establecen una constelación social que traiciona una y otra vez la esperanza de ampliación del alcance en cuanto promesa de resonancia.

De acuerdo al autor (Rosa, 2019), la resonancia es una forma de relación con el mundo que todos los seres humanos poseen, pero se manifiesta de maneras moduladas sociohistóricamente. Esta relación con el mundo es la que permite una vida buena, pero para que se establezcan relaciones resonantes con algún ámbito de mundo, como las personas, las cosas o el trabajo, se deben cumplir una serie de condiciones que son improbables en la configuración social tardomoderna. Ya que, en la resonancia, el sujeto debe relacionarse con un ámbito de mundo como un fin en sí mismo, por lo que debe valorarlo como valioso en sí. De esta forma, no se pueden establecer relaciones resonantes con algo que se ha agredido, dominado o instrumentalizado completamente. Ello es así porque esta relación implica la transformación mutua de sujeto y mundo, el sujeto debe verse cambiado o conmovido de manera significativa. Por ejemplo, para resonar en una relación de amistad no se puede manipular a la otra persona. La aceleración académica se activa debido a alteraciones en los deseos y miedos que tienen los miembros de la comunidad académica en el contexto de una gran narrativa dominante. La ciencia moderna promete a los individuos hacer del mundo un lugar disponible y accesible mediante el desarrollo de los conocimientos generados en la investigación (Rosa, 2019). Según la narrativa del progreso tal como fuera propalada por figuras como Bacon o Condorcet, la expansión del conocimiento tecnocientífico correlacionaría

con más libertad, bienestar y felicidad humana. Motivados por esta promesa, los académicos modernos fueron aumentando cada vez más la especialización y profundidad de sus investigaciones para transgredir con mayor efectividad los límites del conocimiento en sus disciplinas. Así procediendo, interpretaron que no solo aumentaban el alcance de mundo de la humanidad, sino que también realizaban de paso sus propias personas. Los científicos comenzaron a hacerse de renombre en la sociedad, de modo que conformaron un tipo de personalidad intelectual que ocupaba un lugar en el espacio público y la vida cultural. En la tardomodernidad los científicos aspiran a ese reconocimiento no solo a una escala local o regional, sino a nivel global, pero dialogando —casi siempre en inglés, la *lingua franca*— con un público muy selecto y específico de un área hiperfocalizada del saber. Si antes el éxito académico estaba determinado por la capacidad de influir en una audiencia intelectual general a través de largas monografías escritas en la lengua materna, abordando conceptos extendidos y orgánicos del saber, hoy el objetivo de la carrera académica es consolidarse como autor o autora de breves trabajos sobre temas muy específicos y acotados en revistas internacionales angloparlantes (Curry y Lillis, 2018).

En la modernidad temprana los conductos a los que debía someterse el individuo interesado en ser académico eran aún informales y una porción considerablemente pequeña se dedicaba a esta labor, por lo que las credenciales eran las mínimas. Con la jerarquización de los cargos de docentes en las universidades y la amplificación de personas que dedican su vida laboral a la ciencia, en la tardomodernidad los académicos orientan sus acciones para ascender constantemente en la carrera que se les delinea hacia el futuro, conformando una subjetividad que se autocomprende como lograda o realizada en cuanto sale victoriosa de la competencia en la que está sumida junto a sus colegas. En ese sentido, aparece la amenaza constante de *quedarse atrás* si no se aumenta la velocidad con la que se corre en esta *carrera* o si no se aplican con éxito las *competencias* adaptativas requeridas por el sistema. El académico contemporáneo es un individuo que prioriza sumarse a y liderar la mayor cantidad de proyectos, fondos y equipos que lo lleven a fortalecer sus publicaciones, contactos, citas y currículum para no quedar rezagado en la competencia. Se mueve por un frenético rechazo a la inactividad que termine por hacerlo menos vistoso y le cierre oportunidades (Müller, 2019). Incluso hoy, desde que son estudiantes de pregrado, a edades muy tempranas los jóvenes

que aspiran a la academia ya comienzan a tomar en cuenta este tipo de exigencias (Gardner, 2008). Se identifica este conjunto de miedos bajo la noción del rezago, una suerte de *muerte social* análoga a la amenaza de una condena eterna, como era el caso en los tiempos de la Reforma protestante.

En el mejor de los casos, tales autocomprensiones, intenciones y emociones se ven movilizadas por una promesa final y bastante concreta, que es la de obtener un puesto de trabajo que le asegure al académico un espacio para dedicarse finalmente a la actividad pensante de forma libre, autónoma y sostenible, en la cual sientan como propio el trabajo que desarrollan día a día y puedan focalizarse por completo en las preguntas profundas que les producen genuina curiosidad.<sup>7</sup> Bajo tales condiciones surgiría lo que una serie de estudiosos de la psicología cognitiva aplicada a la academia denominan *timelessness time*, esto es, un estado de profunda inmersión en el pensamiento, donde el científico se abstrae de toda preocupación que no esté relacionada con su actividad investigativa presente, perdiendo momentáneamente la noción del tiempo para hiperconcentrarse en las preguntas, hipótesis y resultados que rodean su objeto de estudio (Vostal, 2015a; Ylijoki y Mäntylä, 2003). La evidencia demuestra que este estado de la conciencia favorece la calidad, el rendimiento y el bienestar de los académicos, pues permite hilar ideas creativas, originales y sugerentes que consolidan el grado de agencia que perciben sobre sus responsabilidades (Yoo, 2019). En clave de Rosa (2019), se puede interpretar el estado de *timelessness time* como una forma de practicar la ciencia mediante relaciones resonantes. En ellas, el investigador está abierto a que la consideración de las evidencias y argumentos lo lleven a conclusiones e ideas no advertidas, así llegará a un conocimiento nuevo y precisamente por ello se verá conmovido por su investigación. Pero si se está sometido a un sistema en el que institucionalmente se favorece la productividad aún a costa del tiempo que toma arribar a nuevas perspectivas y si el sujeto ve puramente como un medio de ascenso en una carrera su trabajo, difícilmente se deja-

---

<sup>7</sup> Evidentemente nos encontramos aquí ante una paradoja, que se puede entender desde los conflictos más profundos de la cultura moderna. ¿Cómo es posible que la sociedad que levantó el ideal de una libertad individual —de pensamiento, de expresión, de enseñanza y de investigación— sea al mismo tiempo la que con más fuerza haya institucionalizado una serie de incentivos que apuntan en la dirección de un extremo disciplinamiento y uniformización de la voluntad humana? Pero estas son las ambigüedades y contradicciones que ya detectaron los clásicos del pensamiento sociológico y que quedan bien recogidas en el subtítulo del famoso libro de Peter Wagner, *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*, Herder, 1997.

rá transformar por su labor intelectual y la instrumentalizará para hacerla lo más eficiente posible. De esta manera, se llega a un caso de alienación, de apropiación no significativa del mundo, en la que este aparece únicamente como lugar para ganar, competir, dominar o agredir.

### 3. EL UMBRAL CRÍTICO QUE CRUZA LA ACADEMIA ACTUAL

Mediante este enfoque se pueden cualificar las consecuencias notables de estas transformaciones recientes, propulsadas por una ética científica hiperacelerante y el consiguiente nuevo espíritu del academicismo que le corresponde, lo que permite reconocer los logros, así como las cada vez más intensas patologías que trae consigo en el aspecto estructural-sistémico. Enfatizando estas últimas, reconocemos aquí el cruce de un *umbral crítico*, aproximadamente hacia finales de los años 1970 e inicios de los 1980, en la evolución del trabajo académico.

#### 3.1 Disfuncionalidades sistémicas

En lo que respecta a sus beneficios, la imposición de reglas estandarizadas para ser admitido o promovido en la jerarquía académica —como el requisito de cumplir con ciertos parámetros objetivos en términos de títulos de estudio, docencia e investigación— ha hecho más transparentes y explícitas las expectativas que deben satisfacer los individuos para posicionarse en la academia. Dicha estandarización ha permitido organizar mejor el trabajo y ha quitado poder a las «oligarquías académicas» que hasta el siglo pasado poseían un rol más preponderante a la hora de determinar quién ingresaba o era promovido al interior de las jerarquías académicas en algunos sistemas europeos (Siekkinen et al., 2020). Más aún, en buena medida el acceso a las posiciones académicas operaba con mecanismos ajenos al desempeño o mérito adquirido del individuo, pues estaban relativamente determinados por las relaciones personales entre quienes estaban dentro de la academia (Siekkinen et al., 2020). La estandarización normativa también conduce a otros progresos que tienen que ver con los diferentes consensos al interior de las disciplinas. Las métricas desarrolladas permiten establecer criterios argumentativos y pautas metodológicas que organizan y certifican la consistencia de la evidencia y de las teorías que produce la ciencia.

Sin embargo, la aceleración, en tanto requiere la imposición de normas para favorecer el incremento de tareas académicas, ha establecido todo tipo de mecanismos para controlar, racionalizar y volver más eficiente la actividad académica bajo una métrica monolítica que tiende a homogeneizar y uniformizar los productos que se consignan como científicos, premiando la publicación de artículos —formato breve y rápidamente consumible— en revistas indexadas en inglés antes que cualquier otro formato de comunicación de la investigación, por lo que los libros o las exposiciones públicas pierden valor (Guzmán-Valenzuela y Di Napoli, 2014; Ryan et al., 2025). Aquello implica desfavorecer el resto de las misiones y perspectivas de la academia. Investigadores orientados a reflexionar fuera de un público científico especializado, que sienten un llamado hacia la divulgación del conocimiento, liderar la opinión pública o bien trabajar en vinculación con el medio, se ven desincentivados y deslegitimados a la hora de proseguir con estas actividades (Labraña et al., 2025). Además, en buena medida todos los académicos deben cumplir con docencia, investigación y gestión, pero, dado que sus parámetros de evaluación están hiperfocalizados en la publicación de artículos, el resto de las funciones se experimentan como un estorbo y reciben una atención mínima o secundaria durante el proceso de trabajo.

De la mano de esta tendencia, se han impuesto indicadores que en principio deberían informar de la eficiencia y productividad de las instituciones y los académicos, pero que han desencadenado procesos disfuncionales para la justificación última de la ciencia —la búsqueda de la verdad—, lo que provoca una irracionalidad causada por la racionalización, una verdadera *jaula de hierro* weberiana impulsada por este *nuevo espíritu del academicismo*. Ocurren hechos absurdos como que el éxito de la carrera del investigador esté determinado por la cantidad de citas que se poseen, pero sin cualificar la naturaleza de las referencias que recibe, de modo que alguien puede tener una carrera muy competitiva habiendo sido citado exclusivamente para ser criticado toda su vida (Ryan et al., 2025). Hay prácticas deshonestas, desde aparecer como autor en artículos a los que no se contribuyó en nada gracias a una transacción de favores entre colegas hasta formar sociedades de académicos que compran revistas para publicar sus artículos (Rotenberg y Lima, 2018: 262-267). Quizá estas no sean prácticas generalizadas, pero no se puede negar que están incentivadas por la competencia y el productivismo al que están sometidos los académicos bajo la (hiper)aceleración social contemporánea. Otro perjuicio de

la aceleración académica del presente es el hecho de que es imposible para los investigadores mantenerse al día con las publicaciones no solo de su disciplina, sino incluso de su subcampo al interior de la misma, dada la cantidad sobredimensionada de producción académica antes aludida (Pacchioni, 2018).

Las consecuencias de la aceleración académica contemporánea son aún más perniciosas para disciplinas como las ciencias sociales y las humanidades, especialmente para la sociología, la cual tiene como principal piedra angular desde sus orígenes la búsqueda de una mirada holística —*la sociedad*— que permita a la sociedad moderna adecuar sus procesos generales de cambio social. La aceleración implica favorecer la especialización de la disciplina en subcampos que fraccionan la investigación temáticamente, hasta el punto en que ya es casi imposible hacer dialogar este mosaico de *expertises*. Ello plantea un escenario difícil para la teorización sociológica de la sociedad moderna, y sin duda también para la sociología histórica, ya que esa tarea requiere sintetizar en una sola *mirada de conjunto* una serie de fenómenos sociales concretos y particulares. De tal modo, la tendencia hacia el fraccionamiento y la conformación de comunidades altamente especializadas en temas concretos o incluso en métodos específicos no favorecen el intercambio necesario para la formación de teorías capaces de explicar las tendencias más generales de las sociedades (Reckwitz y Rosa, 2022: 27-32; Garretón, 2014: 87-88).

### 3.2 Patologías culturales

La aceleración no solo genera disfuncionalidades sistémicas, sino que produce patologías en el modo en que los académicos se relacionan personalmente con su trabajo. Mediante la perspectiva cultural-fenomenológica es posible identificar experiencias de alienación que tienen los individuos que están dedicados al trabajo académico.

En medio de una competencia que fuerza interminablemente el rendimiento productivo, la experiencia del *timelessness time* antes esbozada se ve obstaculizada por la pobreza de tiempo que caracteriza a las jornadas de trabajo de los académicos. Al verse movilizados por la *promesa de éxito* y el *miedo al rezago* en la carrera académica, los profesores universitarios terminan optando por una experiencia de trabajo fragmentada en múltiples proyectos distintos, llenan sus agendas de tareas y reuniones que no les permiten dirigir su trabajo hacia *una* pregunta y tratan de ser más pro-

ductivos *gestionando* grandes equipos de asistentes en los que externalizan las tareas de una investigación, como la revisión de literatura, análisis de los datos o el trabajo de campo<sup>8</sup> (Valovirta y Mannevu, 2022: 1312-1315). Todas estas causas terminan por conformar sujetos que sienten que se les ha «arrebatado su tiempo», o bien, que el «tiempo que viven» en su trabajo no es del todo *suyo* (Perez-Bustos, 2019: 36). A esto se suma una merma en los espacios colaborativos desinteresados entre los profesores: ya sea por falta de tiempo o por las mentalidades competitivas que incentiva el sistema universitario, los académicos hoy se leen menos entre sí, están menos dispuestos a comentar hallazgos de sus investigaciones entre pares de departamento y se ven menos abiertos a tener por mera curiosidad charlas con investigadores que no les dejen réditos para sus carreras (Berg y Seeber, 2016: 16-33).

No es sorpresa que, en este contexto, la experiencia de trabajo académico se torne en una de carácter *alienante*, donde la promesa de una vida dedicada puramente a la ciencia y la pedagogía, con plena autonomía para investigar lo que dicta la curiosidad voluntariamente y luego traspasar aquello a las nuevas generaciones, se vea tremendamente mermada. Los académicos terminan por sentir que su vida intelectual a veces roza lo superficial y abandonan la actividad pensante para reemplazarla por un tipo de aproximación gerencial a su profesión que más encima no les deja tiempo ni espacio personal.

---

<sup>8</sup> Se debe considerar que esta es la descripción de una tendencia general, que puede admitir variaciones particulares por universidad o país, pero ello no implica que no sea un fenómeno generalizado. No obstante, si bien hay sistemas e instituciones de educación superior (como el sistema mexicano y algunas instituciones en Chile) en los que existen docentes que no son investigadores (o viceversa) o puestos académicos que no forman parte de una carrera de ascenso entre jerarquías, ello no supone que sus actividades no se hayan visto reorganizadas por el proceso de aceleración, esto es claro para la docencia (Guzmán-Valenzuela y Di Napoli, 2014).

**Figura 1**  
*Best account* de la ética acelerante y el nuevo espíritu del academicismo

|                                | Estructural-sistémico   | Cultural   |
|--------------------------------|---|--|
| Mecanismo/Promesa              | I-C-I'  | Alcance del mundo  |
| Impulsos modernos tempranos    | Diferenciación funcional del sistema universitario y racionalización del conocimiento académico   | Aspiración de expandir los límites del conocimiento mediante la especialización  |
| Transformaciones tardomodernas | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Mercantilización de la universidad</li> <li>2. Políticas estatales de evaluación del rendimiento</li> <li>3. Metrificación e incentivos del sistema científico</li> </ol> | Autocomprensiones competitivas de la carrera académica: deseo de reconocimiento global de un público hiperespecializado y miedo al rezago hasta alcanzar un cargo seguro                           |
| Problemas diagnosticados       | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Uniformización del conocimiento</li> <li>- Sobreproducción de información</li> <li>- Incentivo a malas prácticas académicas</li> </ul>                                     | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Fragmentación de la conciencia</li> <li>- Formación de gerentes, en desmedro de pensadores e investigadores</li> <li>- Sensación de alienación</li> </ul> |

Fuente: Elaboración propia.

## CONCLUSIONES

En el presente artículo se propuso un enfoque para el estudio de la aceleración académica y sus mentalidades asociadas que ha quedado resumido en la Tabla 1, dando cuenta de que la teoría de la ética acelerante y el nuevo espíritu del academicismo aborda los problemas de la academia contemporánea de forma compleja, incluyendo tanto los aspectos estructurales como los experienciales del fenómeno, y con una mirada de largo aliento que encapsula desde la modernidad temprana hasta las sociedades actuales. En conjunto, la teoría aspira a desarrollar el *best account* de la academia actual, es decir, el mejor relato o informe para interpretar la realidad social de las universidades.

El dualismo perspectivo que defienden Rosa y Reckwitz (2022) nos ayuda a separar analíticamente los motores causales que arrancan la aceleración académica en la modernidad temprana, que, si se observan desde una mirada *exterior*, reconocen la disolución de una verdad objetiva teológica, que inspira la reorganización de las universidades desde pautas racionales, y que, si se miran *desde dentro*, remiten al despertar de una mirada expansiva del conocimiento, que busca siempre actualizar y romper las fronteras de lo que se sabe. Con ello se conforma una actividad científica que aspira a generar investigaciones que aporten nuevos conocimientos, en vez de saberes definitivos que solo tienen la oportunidad de ser reinterpretados, prometiendo un aumento constante del alcance de mundo que tiene el ser humano. Producto de una serie de transformaciones tardomodernas que aplican lógicas mercantiles orientadas al rendimiento a la universidad desde el mercado, desde dentro de la universidad y desde el sistema científico en su conjunto, la aceleración académica forma nuevos individuos científicos que se autointerpretan dentro de una competencia vertiginosa, con fuertes deseos de reconocimiento y un amenazante miedo al rezago del que no se pueden deshacer. En conjunto, estos arreglos estructurales y esta aparición de nuevas mentalidades generan un tipo de formación científica que uniformiza los conocimientos a una escala de información que deja de ser productiva para el saber sustantivo, lo cual genera una serie de prácticas deshonestas a la que se adscriben los científicos que necesitan rendir lo suficiente. A su vez, los académicos tardomodernos vivencian una fragmentación tal que les impide la concentración profunda, y en vez de investigar y/o pensar, reducen su trabajo a roles de gestión donde externalizan sus tareas. Todo termina en un ciclo de alienación donde los académicos sienten que el tiempo no es suyo y que no viven en posesión de sus ideas de un modo resonante.

Entendida como la ideología que justifica el compromiso con el actual sistema académico-universitario, el nuevo espíritu del academicismo hace referencia a una máxima de conducta de índole ética-vocacional, que resulta necesaria para el desarrollo exitoso del proceso de acumulación de *papers* y fondos, puntajes de calificación académica y guarismos de impacto entre los lectores. En referencia a los trabajos de Boltanski y Chiapello, podríamos agregar que las críticas al viejo espíritu del capitalismo, expresadas desde finales de los años sesenta en el mundo, denunciaban la estandarización de los productos, la organización burocrática taylorista y la pérdida de autenticidad. De aquí se entiende que el *nuevo* espíritu haya

estado definido por un nuevo tipo de gestión que alienta la conformación de productos adaptados a la demanda, personalizados y que satisfagan *verdaderas necesidades*, así como modos de organización más personales y humanos. ¡He aquí una paradoja no menor! ¿Cómo se entiende que bajo el nuevo espíritu del academicismo —y a pesar del innegable peso que tienen en la tardomodernidad las éticas de la autenticidad, de la originalidad, de la creatividad— estemos cada día que pasa reproduciendo un ambiente cada vez más impersonal, estandarizado y burocrático? La mentalidad rápida y uniformizante a la que hemos hecho alusión durante este artículo plasma, casi sin darnos cuenta, un estándar de *excelencia* humana y profesional que puede ofrecer al menos un marco interpretativo para responder esta pregunta.

En su famoso libro del año 1999, Boltanski y Chiapello buscaban «comprender el debilitamiento de la crítica a lo largo de los últimos quince años, así como su corolario, es decir, el fatalismo dominante en la actualidad» (2022: 30). Su tesis consistía en apuntar a la cooptación de la crítica artística y social surgida en los años sesenta y setenta en Occidente por parte del sistema neocapitalista. La academia, por este motivo, habría visto reducida su capacidad crítica frente al sistema. Nuestro enfoque, como vimos, integra la crítica al capitalismo, pero va más allá, pues pretende redoblar el llamado de Boltanski y Chiapello a revertir el fatalismo mediante una invitación a intervenir, a actuar sobre los modos de hacer academia hoy.

Un académico que se precie de su independencia y libertad intelectual no debe dejarse llevar por las situaciones que lo fuerzan a acelerar e instrumentalizar su trabajo en medio de una caótica competencia, sino que está llamado a pensar abiertamente sobre sí mismo y su entorno. Durante los primeros años en que la academia cruzaba el umbral crítico que traería consigo los problemas señalados, la reputada filósofa alemana Hannah Arendt (1984: 87-112) escribía su última obra, *La vida del Espíritu*, donde diagnosticaba que en los círculos intelectuales de la época se razonaba mucho, pero se pensaba poco. Razonar es calcular cómo ajustar los medios que disponemos para alcanzar un fin determinado; pensar, por otro lado, involucra un ejercicio más exigente: se trata de establecer un diálogo con uno mismo para buscar el sentido de lo que se hace, preguntarse por el significado que hay detrás de nuestros actos. Si hay algo que es evidente a simple vista, es que en las condiciones en que se encuentra la academia hoy se dificulta enormemente la actividad pensante, que, a fin de cuentas,

es la piedra angular de su organización y la razón de ser de las disciplinas más humanistas. Pensar requiere tiempo, hacer una pausa y distanciarse del mundo para meditar acerca del proyecto que dirige cada paso que damos. En este artículo se ha querido señalar que la libre actividad pensante, responsable en primera instancia del nacimiento de la ciencia e impulsora del conocimiento amplio que se ha venido cultivando en las ciencias humanas y sociales, se vuelve cada vez más impracticable en el circuito universitario, pues, como hemos intentado caracterizar, los académicos están constreñidos y a su vez promueven formatos estandarizados, métricas de rendimiento irracionales y sobrecarga de tareas que no garantizan la producción de conocimientos profundos ni la formación de individuos motivados para desarrollar reflexiones de alto nivel.

Ahora bien, con todas estas observaciones en mente no se quiere señalar que las instituciones académicas debiesen optar por una ética lenta e indisciplinada, que promueva dogmáticamente los ritmos pausados e idealice las divagaciones ociosas. Como bien menciona Vostal (2015b: 305), hay aceleraciones o formas de dinamismo y colaboración cultural que son habilitadoras de la autonomía de los académicos: las tecnologías y bases de datos que facilitan la búsqueda de bibliografía, el auge de posibilidades de conexión y redes de colaboración a escala internacional o la diversificación de agendas del conocimiento, entre otras. El punto de esta crítica consiste más bien en indicar que tanto el sistema como las pautas motivacionales de los individuos en la academia están sobreenfocados en procedimientos impersonales y en los resultados que genera su trabajo, y no en la experiencia que se produce a través del proceso de trabajo científico en sí mismo (Pérez-Bustos, 2019: 39-41).

Por lo demás, no se puede ignorar que muchas de las más profundas y mejores ideas de diversas disciplinas académicas fueron producidas en extensos períodos de investigación que llegan a estar cifrados en décadas. Este es el caso de la *Crítica de la razón pura* de Kant, que fue escrita en un lapso de diez años: durante este tiempo su autor se encerró en su casa y no publicó ninguna otra obra de relevancia. Darwin se tomó treinta años para hacer sus indagaciones empíricas y escribir *El origen de las especies*, obra fundacional de la biología moderna. Niklas Luhmann, a quien se le debe la canonización de la teoría de sistemas en la sociología, escribió una carta de presentación a su empleador dejando en claro que no necesitaba fondos de investigación, pero sí treinta años para desarrollar una perspectiva exhaustiva de la sociedad. A la luz de estos ejemplos es posible supo-

ner que el despliegue de toda una serie de mecanismos destinados a acelerar y uniformizar la productividad en la investigación no necesariamente va a llevar a la producción de ideas originales y fecundas, sino probablemente a su opuesto.

Hace falta, nos parece, que —presionada por la crisis que venimos diagnosticando— la organización de la academia dé un salto cualitativo. En el idioma alemán el concepto de ciencia nace íntimamente ligado al del *Bildung*, es decir, al proceso de formación y desarrollo personal del individuo. Dentro de esta autocomprensión moderna, conectando a Humboldt con Weber, la meta original de la formación científica era la transformación del carácter de la persona, su preparación para el despliegue de una existencia libre, auténtica y autónoma. Algo similar parece sugerir Hartmut Rosa (2019: 227) con su «sociología de la relación con el mundo» y su concepto normativo de resonancia: el investigador se dispone a experimentar su propia transformación subjetiva al «vibrar» con los elementos de su investigación, ya sean conceptos, razonamientos o evidencias. Al estar abierto a los materiales de investigación, el sujeto arriba a nuevas perspectivas, experiencias e ideas y, precisamente por ello, se forma y desarrolla a sí mismo.

A partir del enfoque crítico de la aceleración académica, y tomando en cuenta algunas de las contribuciones normativas revisadas a lo largo de este artículo, se puede deducir que la investigación no es solo una expansión productiva, sino también un proceso para elevar la trayectoria vital de los individuos que la ejercen. Son los aprendizajes, vivencias y verdades que cultivan las personas durante sus investigaciones los que constituyen el sentido original de la ciencia. Las publicaciones, cursos realizados y títulos académicos pueden aumentar —y es natural que lo sigan haciendo—, pero sin atentar contra esta orientación formativa del sistema universitario, sino haciendo posible el despertar de un individuo pleno y libre, siempre curioso y abierto a explorar el mar de misterios que levanta una mirada atenta y asombrada al mundo. La aspiración se dirige a conformar un tipo de institucionalidad académica que no se desentienda de este principio o ideal teórico y práctico a la vez.

Llegar a una comprensión cabal de este nuevo espíritu del academicismo, que promueve un pensar rápido y desfocalizado, puede despertar la necesidad de un detenerse y concentrarse; en tanto penetramos en su forma de comportamiento automático y de alto rendimiento, podemos aprender que solo un actuar consciente y ponderado permite abrir la gran

conversación que nuestra sociedad requiere, entre colegas, estudiantes y el público en general. En paralelo, futuras indagaciones deberán extender los límites de este debate, complementando las miradas con otras formas de interpretar los tiempos de la modernidad en la esfera académica, o bien mediante aplicaciones empíricas que respalden —o no— los rendimientos analíticos de este marco de interpretación.

Finalmente, este nuevo academicismo aferrado a procedimientos impersonales puede bien ayudarnos a entender que el conocimiento y el quehacer del pedagogo —sobre todo en las humanidades y ciencias sociales— es fruto de un acto de una personalidad humana, a su vez que la cultiva o perfecciona (Brickle, 2024: 8). En ese sentido, sería absurdo sustituir al profesor y al científico como educador y sujeto cognoscente por una inteligencia artificial, como hoy en día ya se está sugiriendo, y practicando...

## BIBLIOGRAFÍA

- Altbach, Philip G. (2003). The Costs and Benefits of World-Class Universities. *International Higher Education*, (33). <https://doi.org/10.6017/ihe.2003.33.7381>
- Arendt, Hannah (1984). *La vida del espíritu: El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Trad. Ricardo Montoro Romero Fernando Vallespin Oña.
- Berg, Maggie y Seeber, Barbara K. (2016). *The Slow Professor: Challenging the Culture of Speed in the Academy*. Toronto: University of Toronto Press.
- Beriain, Josetxo (2008). *Aceleración y tiranía del presente: La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Anthropos.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal. Trad. Alberto Riesco Sanz, Marisa Pérez Colina y Raúl Sánchez Cedillo.

- Brickle, Patricio (Ed.). (2024). *Antología de filósofos chilenos*. Granada: Editorial Comares.
- Brunner, José J. y Labraña, Julio (2021). La investigación en ciencias sociales y humanidades: Sus debates e impactos. *Puntos de Referencia*, 560. [https://static.cepchile.cl/uploads/cepchile/2022/09/pder560\\_jjbrunner.pdf](https://static.cepchile.cl/uploads/cepchile/2022/09/pder560_jjbrunner.pdf)
- Catano, Victor; Francis, Laurie; Haines, Ted; Kirpalani, Haresh; Shannon, Harry; Stringer, Brian y Lozanski, Larissa (2010). Occupational stress in Canadian universities: A national survey. *International Journal of Stress Management*, 17(3), 232-258. <https://doi.org/10.1037/a0018582>
- Côté, James y Allahar, Anton (2011). *Lowering Higher Education. The Rise of Corporate Universities and the Fall of Liberal Education*. Toronto: University of Toronto Press.
- Curry, Mary Jane y Lillis, David T. (Eds.). (2018). *Global Academic Publishing: Policies, Perspectives and Pedagogies*. Bristol: Multilingual Matters.
- Duch, Lluís (2019). *Vida Cotidiana y Velocidad*. Herder, Editorial S.A.
- Fernández Darraz, Eduardo y Ramos Zincke, Claudio (2020). Acreditación y desarrollo de capacidades organizacionales en las universidades chilenas. *Calidad en la Educación*, (53), 219-251. doi: 10.31619/caledu.n53.854
- Gardner, Susan K. (2008). 'What's Too Much and What's Too Little?': The Process of Becoming an Independent Researcher in Doctoral Education. *The Journal of Higher Education*, 79(3), 326-350. <https://doi.org/10.1353/jhe.0.0007>
- Garretón, Manuel A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gmelch, Walter H.; Lovrich, Nicholas P. y Wilke, Patricia K. (1984). Sources of stress in academe: A national perspective. *Research*

*in Higher Education*, 20(4), 477-490. <https://doi.org/10.1007/BF00974924>

- González-Ledesma, Miguel Ángel (2022). ¿Un centro sin periferia? La teoría del capitalismo académico en la educación superior latinoamericana. En Brunner, José Joaquín; Salmi, Jamil y Labraña, Julio (Eds.). *Enfoques de sociología y economía política de la educación superior: aproximaciones al capitalismo académico en América Latina* (72-107). Ediciones Universidad Diego Portales.
- Guzmán, César (2019). Las experiencias de aceleración en investigadores sociales de América Latina. *Sociológica*, 34(97), 115-144.
- Guzmán-Valenzuela, Carolina (2017). Tendencias globales en educación superior y su impacto en América Latina: Desafíos pendientes. *Lenguas Modernas*, 50 (50), 15-32.
- Guzmán-Valenzuela, Carolina y Di Napoli, Roberto (2014). Competing narratives of time in the managerial university: the contradictions of fast time and slow time. En Gibbs, Paul; Ylijoki, Oili-Helena; Guzmán-Valenzuela, Carolina y Barnett, Ronald (Eds.). *Universities in the Flux of Time* (235-254). Londres: Routledge.
- Kinman, Gail y Jones, Fiona (2008). A Life Beyond Work? Job Demands, Work-Life Balance, and Wellbeing in UK Academics. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 17(1-2), 41-60. <https://doi.org/10.1080/10911350802165478>
- Labraña, Julio; Brunner, José J.; Gómez, Marcelo y Wee, Claire (2025). The shortening of temporal horizons: acceleration in social sciences and humanities in Chilean universities. *Cogent Education*, 12(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2025.2541076>
- Moed, Henk F. (2005). *Citation analysis in research evaluation*. Springer.

- Müller, Ruth (2019). Racing for what? Anticipation and acceleration in the work and career practices of academic life science postdocs. En Cannizzo, Fabian y Osbaldiston, Nick (Eds.). *The Social Structures of Global Academia* (98-117). Londres: Routledge.
- Pacchioni, Gianfranco (2018). *The Overproduction of Truth: Passion, Competition, and Integrity in Modern Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Parry, Simon (2017). Amateur Science in Activist Performance: Towards a Slow Science. *Contemporary Theatre Review*, 27(1), 61-75. <https://doi.org/10.1080/10486801.2016.1262847>
- Pastorino, Carlo (2013). Francis Bacon and the Institutions for the Promotion of Knowledge and Innovation. *Journal of Early Modern Studies*, 2(1), 9-32.
- Pérez-Bustos, Tania (2019). Mi tiempo ya no es mío: Reflexiones encarnadas sobre la cienciometría. *Nómadas*, 50, 35-43. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a2>
- Poutanen, Mikko (2025). Accelerated Academia: Time Regimes of a University Merger. *Minerva*. <https://doi.org/10.1007/s11024-025-09571-5>
- Pumfrey, Stephen y Dawbarn, Frances (2004). Science and patronage in England, 1570-1625: A preliminary study. *History of Science*, 42, 137-188.
- Reckwitz, Andreas y Rosa, Hartmut (2022). Introducción. En Reckwitz, Andeas y Rosa, Hartmut. *Tardomodernidad en Crisis. Por un Horizonte Social Alternativo* (21-31). NED.
- Rosa, Hartmut (2019). *Resonancia: Una Sociología de la Relación con el Mundo*. Madrid: Katz Editores. Trad. Alexis Gros.
- Rosa, Hartmut (2022). Best Account. Esbozo de una teoría sistemática de la sociedad moderna. En Reckwitz, Andrea y Rosa, Hartmut (Eds.). *Tardomodernidad en Crisis. Por un horizonte social alternativo* (151-245). NED.

- Rotenberg, Lilia y Lima, Ricardo (2018). How social acceleration affects the work practices of academics: A study in Brazil. *The German Journal of Human Resource Management*, 32(3-4), 243-264. <https://doi.org/10.1177/2397002218813>
- Ryan, J. Michael; Ritzer, George y Strasser, Hermann (2025). The McDonaldization of Academic Sociology. *Sociology Between the Gaps: Forgotten and Neglected Topics*, 10(1), 1-4. Recuperado de: <https://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1117&context=sbg> [Consultado el 15 de julio de 2025].
- Salmi, Jamil (2022) ¿Qué tipo de universidades de rango mundial para América Latina? Más allá de los rankings y de la excelencia académica. En Brunner, José Joaquín; Salmi, Jamil y Labraña, Julio (Eds.), *Enfoques de sociología y economía política de la educación superior: aproximaciones al capitalismo académico en América Latina* (252-294). Ediciones Universidad Diego Portales.
- Santos Herceg, José. (2020). *La tiranía del paper: de la mercantilización a la normalización de las textualidades*. Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Siekinen, Taru; Pekkola, Elias y Carvalho, Teresa (2020). Change and continuity in the academic profession: Finnish universities as living labs. *Higher Education*, 79(3), 533-551. <https://doi.org/10.1007/s10734-019-00422-3>
- Silvia, Paul J. (2014). *How to write a lot: A practical guide to productive academic writing*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Slaughter, Shelia y Rhoades, Gary (2010) *Academic Capitalism and the New Economy*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Stengers, Isabelle (2019). *Otra ciencia es posible: Manifiesto por una desaceleración de las ciencias*. Ned Ediciones. Trad. Víctor Goldstein.

- Taylor, Charles (2011). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Grupo Planeta Spain.
- Valovirta, Elina y Mannevu, Mona (2022). Affective academic time management in the neoliberal university: From timeliness to timelessness. *European Journal of Cultural Studies*, 25(5), 1307-1323. <https://doi.org/10.1177/13675494221078877>
- Vercellone, Carlo (2013). Capitalismo cognitivo. Releer la economía del conocimiento desde el antagonismo capital-trabajo. *TESIS 11*, 105. Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00969302> [Consultado el 15 de julio de 2025].
- Vostal, Filip (2015a). Academic life in the fast lane: The experience of time and speed in British academia. *Time & Society*, 24(1), 71-95. <https://doi.org/10.1177/0961463X13517537>
- Vostal, Filip (2015b). Speed kills, speed thrills: Constraining and enabling accelerations in academic work-life. *Globalisation, Societies and Education*, 13(3), 295-314. <https://doi.org/10.1080/14767724.2014.959895>
- Vostal, Filip (2016). *Accelerating academia: The changing structure of academic time*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Weber, Max (2021). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial. Joaquín Abellán.
- Weber, Max (2024). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Austral. Trad. Luis Legaz Lacambra.
- Ylijoki, Oili-Helena y Mäntylä, Hans (2003). Conflicting Time Perspectives in Academic Work. *Time & Society*, 12(1), 55-78. <https://doi.org/10.1177/0961463X03012001364>
- Yoo, Joanne (2019). Creative writing and academic timelessness. *New Writing*, 16(2), 148-157. <https://doi.org/10.1080/14790726.2018.1490776>

Zurita, Felipe (2022). Políticas públicas de educación superior en Chile en contextos de crisis: Transformaciones y continuidades del sistema universitario entre la Dictadura Cívico-Militar y la Postdictadura (1981 -2018). *Education Policy Analysis Archives*, 30(38). doi: 10.14507/epaa.30.6575